

La lisonja y la adulación degradan al que las prodiga; deprimen, envilecen y deprecian a los pueblos, si las emplean para defender sus derechos. La verdad les dignifica y enaltece.

EL PUEBLO

Don Quijote simboliza el ideal precursor de las grandes obras humanas. Sancho Panza, el despreciable convencionalismo del diario vivir individual. Sin ideal, no se vive: se vegeta.

PERIÓDICO REFLEJO FIEL DE LA OPINIÓN PÚBLICA Y DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Advertencias importantes

No se admitirán originales que no estén firmados por el autor, ni se devolverán una vez publicados. Las reclamaciones relacionadas con la publicación de trabajos literarios, científicos o sociales, se harán a la Dirección.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Santiago, n.º 1 : Centro de Sociedades Obreras

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador

Precios de suscripción

En Cádiz: Un mes, 1'00. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25; Suscripción para obreros, 0'60 al mes; números sueltos, 0'25. Anuncios y comunicados, a precios convencionales. A las empresas editoras se les publicará el reclamo del libro que nos envíen.

CÁDIZ : 11 DE ENERO DE 1922 SE PUBLICA LOS DÍAS 3, 11, 19 Y 26 DE CADA MES NÚMERO 282 : : : AÑO VII

Cádiz ante la crisis de trabajo

¡Abrid las puertas de la vida!...

Con mayor intensidad y más graves caracteres continúa el paro forzoso de millares de obreros de todos los oficios, y con la misma indiferencia que en anteriores artículos hemos hecho resaltar, es aceptado por capitalistas y proletarios un estado de cosas tan perjudicial y tan imposible de soportar por los que no tienen más patrimonios ni renta que sus brazos, para atender a la conservación de la vida.

No puede colegirse hasta dónde podrá llegar esta situación, ni cuánto tiempo podrá soportarla la clase obrera, que más que ninguna otra sufre sus consecuencias.

En otras ciudades en las que los que tienen capital se preocupan más del progreso de la vida de las mismas, que se preocupan los capitalistas de Cádiz, ya se hubiesen tomado iniciativas, si no para solucionar la crisis local, que tiene su origen en la mundial, por lo menos para atenuarla, neutralizando con obras propias el efecto de la misma.

¿Pues qué? ¿No se puede en Cádiz construir edificios como en Sevilla y Madrid? ¿No se pueden crear en Cádiz industrias de distinta índole, en relación con el aspecto industrial de todo nuestro litoral, y aun otras que contribuyeran al progreso de la ciudad en distintos órdenes de trabajo?

La falta de gaditanismo es patente en estos momentos difíciles que atravesamos. Los que poseen medios de fortuna, los que con capital suficiente para crear fuentes de riqueza, para aumentar su propiedad urbana, para fomentar la industria y el comercio de la ciudad, enriqueciéndola por medio del honrado trabajo, no contribuyen a ello por egoísmo desmedido, mostrándose indiferentes ante el problema de vida o muerte planteado con esta crisis de trabajo que sufre la región en general, perecerán también al par que la clase obrera, productora de toda riqueza y sostenedora con su trabajo de todo inactivo capital.

Faltan iniciativas, acometividades y re-

soluciones de orden económico para llevar a cabo obras de verdadera utilidad general, en todos aquellos elementos de la Banca, de la Industria y del Comercio, que se consideran fuerzas vivas, energía y potencia regeneradora de la ciudad en el orden del trabajo.

Y faltan también en esta ocasión al elemento obrero, fibra, músculo e inteligencia productora de toda industria, de todo trabajo regenerador; faltan, repetimos, las energías necesarias para recabar ante los Poderes públicos soluciones que favorezcan a la clase, protegiendo los centros de trabajo que perecen por falta de esa protección.

Más aún. Los trabajadores de Cádiz, insensibles a todo mal, han perdido, al parecer, hasta el instinto de conservación. Nótase en la masa esa desorientación precursora de la muerte moral, que imposibilita toda acción colectiva encauzada hacia el bien y en pos del triunfo de un alto ideal de redención. A los que luchan aún con apreciable optimismo por conseguir un estado de justicia para la clase más humana que el presente, no se escapa dónde radica el mal y dónde se encuentra el remedio. A él ha de llegarse, a pesar del egoísmo capitalista, de la indiferencia de una gran parte de la clase trabajadora y del absorbente poder del Estado. El derecho a la vida es immanente en todos los seres, natural e inviolable. Los que usufructúan el producto del trabajo ajeno, no tienen derecho a retener en sus arcas, acumulado e inactivo, el capital que otros produjeron, ni menos a restar los medios de vida a quienes únicamente la explotación despiadada del hombre por el hombre despojó de ese natural derecho.

Y es más humano abrir voluntariamente las puertas de la vida al hombre, que obligarle a conquistar por la violencia el derecho a vivir, ante la amenaza de segura muerte.

JUAN DEL PUEBLO

Del momento

No llegan a 150 hombres los que han quedado en el Astillero, después del último despido.

De próximamente 2.000 obreros que allí laboraban, no ha quedado más que esa exigua cantidad, existiendo la posibilidad de que sean también eliminados en plazo muy breve.

La Constructora Naval, que fué un día esperanza para la patria y para los obreros, y que no ha resultado más que otro negocio, también redujo considerablemente el personal obrero, manteniendo a mucha parte de él a media ración (léase turnos).

Los muelles han ido día por día disminuyendo su movimiento, por causas que tienen su mayor fundamento en la crisis mundial que atraviesa la navegación, de-

jando sin ocupación a infinidad de cargadores y carreros que a expensas de esos trabajos vivían.

La zona franca, *feto sin vida*; y la casa Ford, son hoy ruinas de lo que prometieron ser, y que no solucionan problema alguno.

Del trabajo de la ciudad, *peor es menea-llo*: ni se construye nada, ni los dueños de fincas hacen otra cosa que aquello más indispensable, para mantener saneados sus ingresos o aumentarlos con nuevas exigencias.

Hay, pues, un paro casi absoluto; una extrangulación de vida, agravada por una población que ha ido en constante aumento.

Todos los cuerpos que tienen vida, cuando se les agarra por el cuello y se les somete a la asfixia, sólo por instinto tratan de evitarlo; se contraen, se agitan, para escapar del daño, de la muerte.

El elemento obrero es hoy en Cádiz una excepción de esta regla.

El paro forzoso, el hambre, caen sobre carne muerta; no hay quien reclame, ni quien intente una reclamación—que hay derecho para hacer—y que bien pudiera mejorar la situación o aliviarla por lo menos.

Los hombres, *si tal puede llamárseles*, se ven en bandadas por todas las esquinas que están orientadas al Sur, tomando el sol resignadamente y muy tranquilos, como si en sus hogares reinase la felicidad.

Indudablemente, en Cádiz se han reunido los hombres más buenos del mundo; tan buenos, que no sufren ni el escalpelo de la cirugía mayor.

Por caridad, por caridad, habría que excitar el instinto de conservación de estas pobres gentes. A veces, por humanidad hasta hay que engañar a los enfermos.

JUAN GONZÁLEZ

La Beneficencia Municipal

¡Señores médicos! ¡Piedad!

Varios obreros, compañeros nuestros, nos relatan para que lo hagamos público, el abandono en que se encuentran muchos pobres atacados de gripe y necesitados de los auxilios de la Beneficencia Municipal.

Existen enfermos que no han sido visitados más que una sola vez, por el médico, a pesar de haberlo llamado con insistencia por haberse agravado el enfermo en su mal.

Otros, que aun habiendo sido llamados, por olvido o por otras causas, no han acudido a ver al enfermo, al que por falta de asistencia facultativa, se le prolonga la enfermedad; y otros, que si van, visitan como relámpagos a los enfermos, recetándoles desde el portal.

Se ha dado el caso, así nos lo refieren, de haber ido un médico, no sabemos si de la Beneficencia o de una Sociedad, a visitar una enferma de alguna gravedad, y al suplicarle ésta que por favor le recetara a una niña que había caído con la gripe y que se hallaba postrada en un colchón en el suelo de la misma habitación, argumentando que tenía mucho que hacer, ni la miró, ni le recetó nada que le pudiera aliviar.

Son muchos los casos de abandono que nos refieren y que se podrán citar, pero basta con que el Sr. Alcalde se dé por enterado de estas quejas, que pueden hacerse extensivas a la falta de medicinas, a su mala calidad y a los escasos socorros de alimentos que se perciben de la Beneficencia Municipal.

Y a los médicos sólo hemos de decirles: ¡Señores facultativos, señores doctores: ¡más piedad!

José Aguilocho

Topete, 9 : CÁDIZ

Grandes novedades en Tiras y encajes

REALIZACION VERDAD

GRAN BARATURA : : :

Realidades

No tengo a mano, lector amigo, los datos que desearía poseer; unos, porque no he llegado a conseguirlos, y otros, si bien los recogí, no dispongo en estos instantes de ellos. No obstante, en la impresión que he de dar, impresión dolorosa, no faltará algún hecho significativo, que la realidad es tan abundante y se halla tan saturada de hechos sociales dignos de reflexión, que lo difícil no es hallarlos, sino escogerlos.

Todos recuerdan la vibración espiritual en que se hallaban los grandes núcleos agrarios españoles, singularmente los del Sur de España, Andalucía y Extremadura, que son las regiones en que culmina el salariado agrícola. Las organizaciones obreras llegaron a ser potentes; los jornales en las tierras de secano no bajaban de cinco pesetas; los que laboraban en zonas de riego, en cultivos que requerían habilidad y vigor, por ejemplo, en la preparación de la tierra para sembrar patatas, alcanzaron un jornal medio de diez a doce pesetas; se iniciaba el contrato colectivo de arrendamiento, y en su virtud, aquí y allá surgían Cooperativas agrarias.

Al socaire de las ganancias fabulosas que hacían los terratenientes, llevábase a cabo una capitalización absurda de las tierras y del ganado; subía el precio de aquéllas locamente, como si la fanega de trigo hubiera de seguir valiendo de treinta a treinta y cinco pesetas y la arroba de aceite de treinta y cinco a cuarenta; la tasa era un pretexto para dar un precio mínimo a las cosas: el fijado mediante la tasa, y de ahí para arriba; las lanas llegaron a elevarse sobre cien pesetas la arroba.

¡Qué días de ilusión y esperanza en las organizaciones! Observaban éstas cómo el salario subía, la disminución de jornada y el respeto, cuando no el temor, que inspiraban las Sociedades; mas los fenómenos económicos y políticos que tenían lugar en el campo del capitalismo, o no se hacían objeto de meditación, o se les creía fácil de neutralizar.

La maquinaria montada por las clases adineradas españolas, a fin de impedir que se consolidase la fuerza obrera, comenzó su labor de persecución sañuda; principiaron a sufrir en su alma y en su cuerpo cuantos se significaban en la lucha; en las aldeas, los espíritus rebeldes, acosados, mancillados en su persona, han optado por vivir en el silencio o huir a América. Jamsá había llegado a ser tan descarada la irresponsabilidad de la autoridad; nunca cubrió con tanta impudicia al capital ni se regodeó tan soezmente con el dolor de la masa.

El pueblo se dejó deslumbrar, y en vez de fortalecer su capacidad de lucha, y vigorizar su representación política, y controlar hasta donde le fuera posible la acción gubernativa, hace una mueca de desdén—como si súbitamente hubiera descifrado el secreto de la Historia—y se desvía del campo de lucha que tan a placer tenían y tienen ocupado las clases económicamente directoras. ¿Era ésto insuficiente para asegurar el monopolio de la fuerza a los que creían próximo perderla, en vista de la cohesión y entusiasmo de las nutridísimas organizaciones? La rivalidad de

tendencias hará el resto; no por la pasión ideal que ello encienda, ¡ojalá fuese esta disparidad de ideas realmente honda y cogiese el pensamiento de los militantes!, sino por las fieras y primitivas luchas personales que suscita.

Han llegado también para la economía agraria los días de crisis. Los precios se han derrumbado, relativamente a los que habían alcanzado en 1918 y 1919; pero en su derrumbamiento ha hallado cobijo: sin salarios mínimos, sin Cooperativas de arrendamiento, sin defensa contra el rentista, sin contratos colectivos, sin derecho de preferencia al arrendamiento, sin obligación de cultivo adecuado para el propietario, sin un principio de expropiación de las tierras mal cultivadas... Todo ello estuvo algún tiempo puesto como objetivo en el camino de la acción; mas fué desdenado por insignificante.

Lector: en las campañas andaluzas, así, por ejemplo, en la de Villamartín, vuelven hoy los jornales de 1'50 con la comida; y en general, tanto en las de Ronda como en los secanos de Granada, y aun en la vega, de 2'50 sin comida; en determinadas labores se cobran dos pesetas. Durante cuatro meses el paro ha sido absoluto, y en su virtud, la miseria es enorme: las organizaciones se desnuden, y muchas mueren; y en el campo patronal, al ver este espectáculo, resuena un «¡aleluya!», porque en España, tierra infeliz, sólo se concibe la vida social eliminando al adversario. ¿Va a ser el movimiento obrero heredado de esa mortal tradición burguesa, o sabrá elevarse hasta comprender la necesidad y fecundidad de la oposición, a condición de vivirla con elevación y dignidad?

FERNANDO DE LOS RÍOS

EL DOGMA ANTE LA RAZÓN

VI

Adán y Eva, antes del pecado, no conocían ni el bien ni el mal, si hemos de dar crédito a la Religión Católica, lo cual quiere decir que el alma de nuestros progenitores no se parecía en nada a la nuestra; que esa alma era perfectamente idéntica a la del infante antes del uso de la razón y a la del bruto en todo el curso de su existencia. ¿V será concebible vida inteligente, vida propiamente humana, y mucho menos vida altamente perfecta en nuestra especie, supuesta la ignorancia del bien y del mal? La religión de Cristo puede vanagloriarse de haber querido concluir de una vez con esa luz primera de Dios, que se llama la razón, y que como la del sol, baña con sus benéficos resplandores a cuantos tengan ojos. La religión de Cristo comienza, entre otras muchas igualmente ridículas, por esta paradoja: «hubo un estado, y no como quiera, sino perfectísimo para el hombre, en que éste desconocía por completo el bien y el mal.» ¿Habrá necesidad de refutar de un modo serio tan absurda enseñanza? Parécenos que la razón más humilde alcanza a percibir el espantoso absurdo que entraña semejante afirmación. ¿Fué o no fué el hombre, desde el principio, un ser moral? ¿Fué o no fué desde el principio, y por su misma constitución, al discernimiento de sus actos? ¿V cómo entonces pudo ser nunca estado suyo perfecto y superior el de una ignorancia crasa y absoluta respecto de aquello, cuyo conocimiento le era absolutamente preciso para discernir, para determinarse y ser responsable? Ignorar el bien y el mal para seres dotados de libertad, es tan absurdo como carecer de peso la materia, de diaphanidad el aire, de luz el sol.

Poner una ciencia, alimento necesario del hombre, allá en el fruto de un árbol de la tierra, y presentársela luego como fruto prohibido, equivale a quitarle la mi-

tad de la vida, colocándole fuera de él mismo; castigarle porque tuvo el deseo de esa media vida que le faltaba, mutilando en él la otra media que buscaba su complemento, ha debido ser la mayor de las infamias.

Si fué cierto que Dios puso el conocimiento del bien y el mal en algo extraño a los primeros hombres, no sabemos cómo pudo castigar en ellos el hambre naturalísima de ese conocimiento. Toda curiosidad supone un deseo; todo deseo supone alguna curiosidad. La curiosidad del bien y del mal, si alguna vez existió, no pudo ser sino hija de un deseo irresistible, de una necesidad primaria. ¿V cómo podría dejar de sucumbir el hombre ante una tentación que fué nada menos que una ley de su propia naturaleza?

Es preciso hacer constar además, aquí, otra contradicción tan vergonzosa para la secta católica, como las mil que forman el cuerpo de sus enseñanzas. Si es cierto que los primeros hombres ignoraban el bien y el mal, fueron impecables; porque el pecado es el mal cometido voluntariamente, el mal ejecutado con pleno conocimiento y deliberación. ¿De qué manera pecarían Adán y Eva, cuando no sabían distinguir la índole de los actos, cuando carecían del criterio indispensable para obrar con ciencia y conciencia? Si es estúpido llamar estado perfecto en la humanidad el de una ignorancia supina en el orden moral, lo es mucho más aún decir que sea posible pecar; éste es, practicar el mal de un modo voluntario sin conocer lo que es el mal,

ser objeto de castigo por sólo haber sido ciego. Reservado estaba a la sublime religión de Cristo poner entre sus verdades fundamentales tan incalificables desatinos.

Pero hay todavía más aún. Cuando Adán pecó, su ángel de la guarda estaba presente y hubo de ver cómo Luzbel le inspiraba el pecado; viendo estas maquinaciones, debió oponerse a ellas con todas sus fuerzas; si se opuso, resulta que el mal es más poderoso que el bien, que el diablo es más poderoso que Dios, y por consiguiente, no hay razón para recriminar ni a él ni a su protegido; y si Dios no dotó al hombre ni al ángel, ni a los dos unidos, de fuerzas suficientes para oponer un dique a las del diablo; si no se opuso, faltó al cumplimiento de su deber y merece ser castigado como el primer factor de la culpa. Es así que Dios no tiene en cuenta estas consideraciones y castiga sólo al hombre; luego Dios no es justo.

¡Pobre Religión Católica! ¿V habrá todavía quien se extasie de entusiasmo ante tal engendro, digno tan sólo de las épocas del más lamentable obscurantismo? Por desgracia, todavía sí; todavía hay muchos que la adoran ciegos, porque nuestra especie va muy poco a poco emancipándose de ciertos errores inveterados, y porque hasta los espíritus altos intelectualmente son casi siempre esclavos de aquello que se les hizo adorar como divino desde antes que empezaran a gustar la leche de la verdad.

FRANCISCO LÓPEZ VERA

LA MANO QUE APRIETA

En lugar de aquellas bienandanzas que las naciones acorraladas prometían al mundo neutral para atraerse sus simpatías y su apoyo, resulta en fin de cuentas que la guerra europea no ha producido hasta hoy mas que tres solos efectos: aumentar el número de ricos, aumentar el número de pobres y aumentar la opresión del débil por el fuerte.

Para obtener los tres efectos simultáneamente ha bastado un pequeño artificio: el billete de Banco, un grasiento y asqueroso papelucho, que viene siendo desde siempre, pero más particularmente desde hace siete años, el instrumento forjador de la reacción política, del despotismo financiero y de la miseria universal.

El billete de Banco representa un capital que no existe, que no ha existido, y, por añadidura, que no puede existir.

El Estado acuerda atribuirse o conceder a una entidad el monopolio de emitir billetes. El usufructuario de «la maquinilla» toma un papel y lo imprime. Dice que aquello vale, por ejemplo, mil pesetas. Luego lo lanza a circulación, y por esta sencilla maniobra se proporciona un rédito de 50 pesetas al año.

Supongamos, lector, que a ti, teniendo un duro, te permitieran emitir tres en papel. Serías potentado a costa de riqueza ajena y sin haber creado nada por ti mismo. Podrías despilfarrar, sin miedo al porvenir, formidables caudales, como ves hacer a otros cuyas ganancias no te explicas. Dispondrías de los demás hombres como un dueño de esclavos, pues la esclavitud no consiste especialmente en ser señor de cualquier otro, sino en el derecho de hacerle trabajar de balde y despojarle el producto.

Esta es la vil faena que realiza el billete de Banco: una estafa al amparo de la ley.

El billete no constituye ni significa riqueza. Sin embargo, se cambia por todas las cosas en que consiste la riqueza. El mismo procedimiento se emplea para el timo de los perdigones. Es la ganzúa del destructor para saquear al creador. Por eso

aquí y en todas partes gastan y triunfan los que no producen absolutamente nada, mientras se mueren de hambre los que lo producen absolutamente todo.

Esclavo del trabajo, atiende ahora:

Como consecuencia de la guerra circulan hoy el mundo ¡seiscientos mil millones de pesetas en papel! Los réditos de esa espantosa cifra suman cada año ¡treinta mil millones!

Quince, veinte o cuarenta millones de rentistas nuevos han adquirido así el derecho de vivir a costa ajena, como sus congéneres que ya existían. Todos los ingresos de la Humanidad serán bastantes para mantener en la opulencia y en la holganza a semejante nube de parásitos?

El fabricante de billetes aporta un capital. En un año o en dos se reintegra y le retira para fundar, si quiere, otros Bancos. Pero luego sigue indefinidamente emitiendo billetes sobre ese capital, que ya es fingido. Los trabajadores pagarán el rédito con lo que ganen trabajando, y como el capital fingido por la guerra ha sido fabuloso y la masa proletaria nunca podrá pagar su rédito ni aun entregando a cuenta todo lo que gane, ya estamos viendo cómo esa ficción capitalista ejerce un despotismo cada día más brutal, mientras la plebe retrocede a su antigua condición de esclavitud.

Así la esclavitud, nominalmente abolida en las leyes, reaparece pujante, como una realidad indiscutible de la nueva organización social creada por la taifa de histriones que prometía dar la libertad al mundo y por el hato de bárbaros que trata de quitársela.

Atiende otra vez, esclavo:

No podrás vivir. Pedirás que te eleven el salario y lo conseguirás sin grandes resistencias, porque al día siguiente, el Estado o el Banco emitirán más billetes para rebajar hasta donde ellos quieran el valor de la moneda en que tú cobras, y mientras ellos te roban el sudor irás retrocediendo poco a poco, hasta volver a hallarte en el punto de partida, que es tu perdurable servidumbre y tu miseria eterna.

Contra eso no te servirá de nada la protesta colectiva; ni la acción directa, ni el boicot ni la huelga ni la sindicación, ni siquiera la misma insurrección.

Hasta detrás de las barricadas seguirías pagando como ahora.

Mira el resumen de lo que has avanzado en todo este año:

Se abrieron las Cortes. ¿Cuál ha sido su labor? Prorrogar por otros veinticinco años el privilegio concedido al Banco para emitir billetes y aprobar el proyecto de ordenación bancaria, que será el punto de apoyo para que el Banco amplíe sus emisiones en otros mil millones de pesetas más.

El Poder no te ataca al fondo, porque te teme. Trata de envolverte y lo va consiguiendo. Si no quieres perecer ahogado por esta maniobra insidiosa debes aperturarte a la defensa, prescindiendo de aperturados particulares para constituir el frente único del proletariado.

Sólo la inmensa fuerza de la masa proletaria, organizada en Agrupaciones nacionales y movilizadas con inteligencia, conforme a la disciplina de un acuerdo internacional, puede imponer a los Estados una nueva orientación de su política económica.

Es preciso llegar al exterminio de los Bancos de emisión por la nacionalización del crédito sobre sus bases naturales.

Y para ello, es preciso ante todo arrancar de las manos al Estado ese arma de facinerosos que se llama el impuesto indirecto, por cuyo empleo han podido los Gobiernos contraer y luego amontonar sobre los pobres todo el conjunto de criminales deudas que hace poco inundaron de sangre el planeta, y ahora le están inundando de lágrimas.

JULIO SENADOR GÓMEZ

Hacia la República India

Los asuntos coloniales de Inglaterra se van complicando nuevamente. Apenas resuelto el conflicto de Irlanda, surgen agudamente manifestaciones de disgusto en Egipto, en la India, con ansias de libertad e independencia, que más tarde o más temprano habrá que conceder.

Las últimas noticias procedentes de la India dicen que han ocurrido grandes disturbios en el Estado de Pundjab, distrito de Rohtab, de los cuales han resultado cuatro muertos y más de cuarenta heridos. Se ha ordenado el inmediato envío de tropas de refuerzo.

También llegan noticias de que se ha celebrado la sesión inaugural de la sesión anual de la liga Musulmana India, en donde se ha abogado por la República de los Estados Unidos de la India, cuya proclamación se quería hacer el día 1.º de enero del actual.

Se está intensificando la campaña para liberarse del yugo extranjero, en toda la India.

Ideas sueltas

POR JOUBERT

Cuando hay verdadera riqueza, pedir es obtener.

Todo puede enseñarse, menos la virtud.

La naturaleza ha hecho dos clases de entendimientos privilegiados: unos que producen acciones y pensamientos bellos y otros que los admiran.

Es raro que el hombre que es incapaz de respetar a los demás merezca respeto.

Existe en ciertas inteligencias un núcleo de error que atrae y se asimila todas las cosas.

Debemos vanagloriarnos de ser racio-

nales, no de tener razón: de ser sinceros, no infalibles.

No corteis nunca lo que no podáis desatar. Imitad al tiempo, que destruye paulatinamente. Gasta, disuelve, desintegra, pero no descuaja.

Las pasiones buscan lo que las alimenta: el miedo ansía la idea del peligro.

La ternura es el descanso de la pasión.

Nuestra zozobra procede siempre de nuestra debilidad.

La ambición no tiene entrañas y mira con desdén los méritos que no le reportan beneficio.

Siempre es agradable la vista de un hombre a quien hemos hecho algún bien; amamos en él nuestra propia obra.

Hay dos edades en la vida en las que no deben diferenciarse los sexos: la niñez y la ancianidad.

No enseñes nunca el reverso de una medalla a los que no han visto su anverso.

Al proceder, debemos sujetarnos a las reglas; pero al juzgar los actos de los otros, es preciso que tengamos en cuenta las excepciones.

Sólo el sabio retrocede para tomar el verdadero camino.

La dirección de un entendimiento tiene mayor importancia que sus progresos.

Fuerza no es energía; algunos escritores tienen más musculatura que talento.

La ciencia de los números puede dar al espíritu una exactitud matemática, pero la literatura le comunica una exactitud moral. Las matemáticas podrán enseñar a un hombre a construir un puente; las humanidades le enseñan a vivir.

¿Cómo es posible introducir nada en un cerebro que está lleno y repleto de sí mismo?

Correspondencia

Puerto Santa María.—Antonio Caraballo.—Suponemos que la comedia es la que ha empezado a publicar nuestro colega *La Jarra*, de Jerez. Si es otra, mándela, y veremos si hay forma de publicarla.

Puerto Real.—Manuel Iglesias.—No ha llegado a nuestras manos tal artículo. Si lo recuerda, mande otro, o apuntes de su asunto, para insertar lo que tenga interés en hacer público. Tomamos nota de su deseo respecto al número que le falta.

FUEGO EN GUERRILLA

Toda la atención pública ha estado concentrada estos días en la actitud bélica de las Juntas de defensa militares.

Y es natural. Como todo el país es una balsa de aceite; como no sucede nada en España que perturbe la digestión de los ahitos y satisfechos, la arrogante actitud de los hijos de Marte, sindicados, ha sido una nota sensacional, que rompió por unos momentos el equilibrio estable de la política de altura.

Hubo quien creyó sinceramente que una sublevación inmediata sublevaría la pacífica vida del país.

O que una crisis total nublaría el horizonte político de Maura y Cierva, astros de primera magnitud en la gobernación del Estado.

Y no ha pasado ni la una ni la otra cosa, por lo que naturalmente no tenía que pasar.

Por falta de verdadera soberanía en ambos Poderes litigantes, por *patriotismo* y... por etcétera.

Son cosas y casos éstos, que más vale no hablar de ellos...

Mucho se ha comentado, a nuestro juicio sin razón, la frase de Cierva al ser interrogado por los periodistas, sobre las

operaciones militares de Marruecos y la acción persistente de los «pacos» ante nuestros soldados.

Al objetar un repórter a D. Juan que si también los «pacos» de la península había que tenerlos en cuenta, dijo que los de aquí no eran «pacos», sino «pacas».

No se sabe a qué elementos ni a qué tiros se refería el ministro, pero sea por quienes fuera, nos parece que está en la firme, porque si los «pacos» de aquí no fueran «pacas», ¿existirían ya en el Poder Maura y el autor de frase tan gráfica?

Aunque de la guerrilla anterior puede deducirse que se conjura la crisis, la crisis es latente y surgirá quizás mañana con caracteres alarmantes.

Y ¡adiós Maura y Cierva! ¡Adiós Poder civil! ¡Adiós carteras!

¡Dios salve al país, víctima eterna!

Seis millones de niños se mueren de hambre en la Europa central, sin que los encargados de poner en práctica el precepto evangélico de «a tu prójimo como a tí mismo», se preocupen de aliviar su situación.

Seis millones de criaturas inocentes que sufren privaciones y miserias hasta sucumbir, víctimas de la barbarie de sus mayores.

¡Bellezas del régimen, que pasarán a la historia como hechos consumados de una falsa civilización!

Y de una falsa moral cristiana, que en vez de interpretar en todo su valor las palabras de Jesús. «Dejad que los niños se acerquen a mí», musita indiferente ante tanta desgracia de tanto inocente: «Dejad que los niños se mueran allí...» ¡Menos enemigos para el porvenir!

A pesar de haber invocado el Papa desde su palacio pontifical el sentimiento de solidaridad de la grey católica.

Es decir, a pesar de haber aporreado en el codo el pastor a su rebaño.

Una cosa es predicar...

LOS TRES GUERRILLEROS

PENSAMIENTOS

¡Qué hermoso instrumento es la voluntad! Se le puede emplar con éxito en todo lo que se quiera; sólo que lo primero que hay que hacer es tenerla, y no luego dejarla nunca.—*E. Marlitt*.

La abnegación no cambia de valor porque cambie de causa.—*Lamartine*.

Las mujeres saben perfectamente que la ilusión forma la dicha de los hombres, y en cambio de los cuidados que les merecen, hacen todo lo posible para engañarlos.—*Dupuy*.

Con la buena educación es el hombre una criatura celestial y divina, y sin ella, el más feroz de los animales.—*Saavedra Fajardo*.

No hay peores tiranos que los esclavos, ni hombres más soberbios que los salidos de la nada.—*Lamartine*.

La moral enseña a moderar las pasiones, a cultivar las virtudes y a reprimir los vicios.—*Lemennais*.

Para el hombre ambicioso, el buen éxito disculpa la ilegitimidad de los medios.—*Massillon*.

Si queréis formar juicio acerca de un hombre, observad quiénes son sus amigos.—*Fenelón*.

La cosa que más engaña es la propia estimación, porque no admite razones fuera de su parecer ni le parece que pueda errar en cosa alguna.—*Sesanti*.

Manuel Prieto

SILLAS GRANADINAS

Las más sólidas que se conocen

Imp. M. Alvarez.—Feduchy, núm. 12.

sibilitado de trabajar a su antojo para ganarse el sustento.

El trabajador era esclavo, y el trabajo como obra degradante conducía a la esclavitud.

No era solo el trabajador manual el condenado al desprecio público, sino hasta las artes y las ciencias.

Roma encargaba la educación de sus hijos a pedagogos, gramáticos y moralistas esclavos que, rebajados y prostituidos por su despreciable situación, rebajaban y prostituían la conciencia de los señores del mundo, destruyendo su dignidad hasta el asqueroso extremo que se vió en los tiempos del Imperio. Médicos, poetas, músicos, escultores, arquitectos eran generalmente esclavos, y no se concibe cómo hombres, que se encontraban a un nivel intelectual semejante, podían avenirse a vivir en una esfera tan despreciable y abyecta sin sublevarse airados contra un orden de cosas tan infame, que el instinto natural rechaza indignado.

Tales son los efectos de la esclavitud en la conciencia, que desfiguran los caractereres constitutivos de la personalidad humana y ahogan sus más rudimentales manifestaciones.

Sin embargo, a tales extremos llegaba la desesperada y aflictiva situación a que los esclavos se veían reducidos que, fuera de algunas particulares y aisladas venganzas, llegó un momento en que surgió la protesta armada y sangrienta en 139, antes de J. C., bajo el consulado de P. Cornelio Escipión Nasica Serapio y Décimo Junio Bruto, siendo tribuno del pueblo C. Curacio.

da en el concierto social: era simplemente una cosa, repetimos, y cosa de bien escaso valor generalmente. Tenía todos los deberes y ningún derecho: era la víctima expiatoria de aquellas sociedades, víctima inmolada a todos los caprichos y liviandades, supersticiones y agorerías, bestia despreciable y asquerosa, indigna de la más insignificante consideración.

No se concibe mayor envilecimiento ni degradación en ser humano. No hay tiranía, por cruel e insufrible que parezca, que no pesara sobre el esclavo, cualquiera fuese su sexo o su edad.

Imaginad horrores, forzad la imaginación creando martirios y atropellos a todas las leyes de la naturaleza, os quedareis siempre cortos en lo que constituía la vida del miserable, del esclavo.

«Causa horror, dice Cesar Cantú, la idea de los tratamientos que sufrían. Acusado Pala de complicidad con algunos libertos, demostró que jamás se comunicaba con ellos sino por señas y por escrito Antonio y Cleopatra hacían en ellos los experimentos de los venenos. Polión hizo arrojar a las lampreas uno que le rompió un vaso, por lo que Augusto le reprendió, no obstante que él mismo había hecho colgar de una entena a uno que le había comido una codorniz. A los banquetes, en que invertían las noches enteras, hacían los romanos asistir a los esclavos, en ayunas, de pié, y ¡ay! del que tosia, estornudaba, suspiraba o movía los labios. Algunos señores aplaudían, silbaban y decían: *Haceos allá, canalla, que vuestra sangre no me manche la túnica.*»

Tejidos y Novedades **La Manresana** Especialidad en artículos de punto y Ropa hecha

CORRALES Y CRUZ

Participan a su distinguida clientela y al público en general que se proponen vender todos los artículos para la presente estación
MAS BARATO QUE EN LOS CENTROS PRODUCTORES

Plaza de Topete, núm. 10 y Columela, núm. 1

La Perla de Cuba

Acreditada Casa de Huéspedes

DE PLACIDO MERENDEZ

Calle Cristóbal Colón, núm. 16

Próxima al Muelle, Estación y Tranvías.—Bonitas y cómodas habitaciones para una o más personas.—Servicio esmerado.

Precios económicos.

Esta Casa envía un dependiente a la llegada de Vapores y Trenes.

Antonio Gandul Romero

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21. - CÁDIZ

Almacén de Maderas

y Serrería Mecánica.

Molduras, tarimados y zócalos, construcción general
 en cajonerías.

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21.-Cádiz

DISPONIBLE

“EL PUEBLO”

PERIÓDICO REFLEJO HONRADO DE LA OPINIÓN

DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Precios de suscripción: En Cádiz: Un mes, 1'00 ptas. Para obreros, 0'60. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25. Número suelto, 0'25.

Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

Redacción y Administración : Calle Santiago, núm. 1
 (Centro de Sociedades Obreras)

CÁDIZ

— 62 —

«Séneca nos habla de la muchedumbre de jovencillos que, al salir de los banquetes, esperaban en las cámaras ultrajes a la naturaleza...»

«De noche se les encerraba en calabozos y grutas, donde en camas, o en el suelo, se amontonaban hombres con mujeres. Cuando llegaban a viejos, o contraían enfermedades incurables, se les llevaba a la isla de Esculapio, a orillas del Tiber; allí se les abandonaba a la muerte...»

«Respecto a las mujeres, era costumbre indeclinable el prostuirse, o a sus brutales señores, o a sus compañeros indistintamente, o a los dísolutos en los lupaneres, abiertos por los amos como otra especulación cualquiera. El severo Catón había prefijado una tarifa para las caricias de sus esclavas. Jovenes, eran ofrecidas a las ébrias voluptuosidades de los convidados, viejas se insultaba su ignominia imprimiendo obscenos besos en su ajado pecho.»

«Además de las duras fatigas y de los confusos abrazos, debían sameterse a los caprichos de las señoras, y mientras éstas se adornaban, muchas estaban a su lado, desnudas hasta la mitad del cuerpo y cada una dedicada a cuidar de un adorno. La señora tenía preparado un hierro afilado con el cual punzaba a las infelices en los brazos o en el pecho, a la menor falta, o cuando su arte no alcanzaba a enmendarle los defectos naturales, o a reparar su belleza, marchita por la edad o por la disolución.»

— 63 —

III

Según la ley, cuando un esclavo matase a su amo, todos sus compañeros debían ser condenados a muerte. Y así sucedió con cuatrocientos de estos desgraciados en ocasión en que uno de ellos mató por celo a Pedonio Secundo, prefecto de Roma.

Por edicto de Constantino se prohibió más adelante ahorcar a los esclavos por mero capricho, crucificarlos, o precipitarlos desde alturas, envenenarlos, quemarlos a fuego lento, dejarlos morir de hambre, o podrirse después de descuartizados.

¡A semejantes extremos conduce la maldad y la ignorancia humana, cuando la razón y la justicia se encuentran desconocidas y el sentimiento bárbaro de la guerra predomina en las conciencias como un derecho que no admite discusión!

«Vae victis», había dicho Breno al imponer su ley al orgulloso romano. Sí; ¡ay del vencido! en aquellas sociedades que deificaba la fuerza y la hacían fuente de todo poder y de todo derecho y de toda ley.

IV

El mundo romano parecía una colmena de esclavos, pues hasta en el número escaso de los hombres libres, los pobres, se encontraban en una situación poco menos que la del miserable esclavo; porque estaba im-